

LA TERTULIA.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Martes 18 de febrero de 1873.

NUM. 388.

AÑO III.

LA TERTULIA.

MADRID 18 DE FEBRERO DE 1873.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Con la discusión del proyecto de ley de la venta de las minas de Riotinto dió ayer principio a sus cotidianas tareas la Asamblea nacional, y tras un ligero debate fué aprobado el proyecto después de hacer el Sr. Salaverría la patriótica declaración de que ni él ni sus amigos querían crear obstáculos al gobierno en esta cuestión.

Igualmente fué aprobado el proyecto que establece, en armonía con el nuevo orden de cosas, que de hoy en adelante se administre la justicia en nombre de la nación.

El proyecto de abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico se puso en seguida a discusión, pronunciando un larguísimo discurso en contra el Sr. Alvarez Bugallá.

Como pueden comprender nuestros lectores, el diputado alfonsoino impugnó el proyecto desde el punto de vista de los peligros que los sostenedores de la Liga aparentan ver para la integridad del territorio en la realización de aquella humanitaria reforma. Segun el orador, discutir si la esclavitud ha de abolirse ó no en Puerto-Rico es lo mismo que plantear la cuestión de si hemos de renunciar ó no a la posesión de la isla de Cuba. Acaricie enhorabuena el Sr. Bugallá las opiniones que guste acerca de la abolición de la esclavitud, por poco razonables que ellas sean; pues no tardarán en venir los hechos a demostrar a los ligueros, si de buena fe creen en los peligros que anuncian, que en nada afecta a la integridad del territorio nacional, que no ha de costar a España ni una pulgada de su suelo, el resolver la cuestión de los esclavos de Puerto-Rico con arreglo a lo que exige de nosotros la civilización moderna.

Contestó cumplidamente al Sr. Bugallá el Sr. Sanromá, y con la corrección de forma y elegancia de estilo que le es propia, fué pulverizando uno a uno todos los argumentos aducidos en pró de la esclavitud, y demostró con grande elocuencia que la reforma que se intenta, además de ser un acto de reparación y justicia, está ajustada al espíritu y a la letra de la Constitución, así como que las actuales Cortes tienen facultades para llevarla a cabo. Después probó el orador con irrecusables datos estadísticos que la emancipación de los negros, no ya en Puerto-Rico, sino en la misma Cuba, donde la población de color es relativamente más numerosa, no será nunca una amenaza para los derechos que tiene España a la posesión de las dos Antillas, ni tampoco perjudicará en lo más mínimo, antes bien favorecerá a la producción agrícola e industrial de aquellas provincias ultramarinas.

El discurso del Sr. Sanromá, que no escaseó merecidos y punzantes ataques a los conservadores así alfonsoinos como de la revolución, obtuvo repetidas muestras de aprobación de parte de la Asamblea.

LA CUESTION DE ORDEN PUBLICO.

A estas horas, cuando escribimos estas líneas, el orden más perfecto y espontáneo reina en toda España, testimonio incontestable de que nuestro pueblo ha comprendido ya cuan provechoso y saludable es para la causa de la democracia el respeto y la moderación de todos los ciudadanos, sin cuyo precioso requisito ni la república es posible, ni la libertad, angel salvador de nuestra honra, de nuestra familia, de nuestro sosiego y nuestras haciendas.

El pueblo español, este pueblo tan escarnecido como insultado por los retrógrados de toda la vida, por los reaccionarios de siempre, acaba de demostrar a Europa, al mundo entero que no en balde ama la libertad, y que no en balde también, tiene hoy como forma de gobierno la república, buena, cuando de sus franquicias no se abusa, nociva, cuando la idea del derecho se impone a la idea del deber, base fundamental e incontestable de toda sociedad bien organizada.

Capitales, villas, aldeas, ciudades de mucho vecindario, villorrios de escasa significación, todos rivalizan, en estos supremos instantes, en amor al orden, en respeto a las autoridades, en acatamiento a la soberanía de la Asamblea nacional, único poder que hoy se debe reconocer, única ley que nos debe mandar, único voto legal para cuantos, por encima de formas secundarias, amamos la esencia de la libertad, las conquistas de la revolución, cuyo triunfo, ahora más que antes, intentan aniquilar nuestros arteros y maquiavélicos enemigos.

La república ha sido acatada y con voluntario entusiasmo recibida por todos los españoles, por todos los círculos liberales, por todas las corporaciones políticas y administrativas del país.

Jamás nación alguna, ni antigua ni moderna, ni del continente europeo ni del continente americano, ha dado testimonio más grande, más elocuente, más conmovedor, de lo que puede hacer y hace un pueblo gigante cuando se apela a su cordura, discreción y buen sentido por los que no tienen otro anhelo que su ventura, prosperidad y engrandecimiento.

La peligrosa transición por que ha pasado nuestro país, la ausencia eterna de la monarquía y el advenimiento natural de la república, no han producido entre nosotros ni el más leve sacudimiento, ni la más ligera tempestad, ni la borrasca más baladí. En Inglaterra, en la sedosa Inglaterra, una transformación análoga produjo la dictadura de un Cromwell, las escenas de 1649, la muerte en cadalso del rey Carlos I; en la tierra vecina, en Francia, la revolución propagada y anunciada por Mirabeau, produjo figuras tan repugnantes como la de Saint Just, Marat, Barras y otros, la tiranía de Danton y Robespierre, la muerte de Luis XVI y María Antonieta, y las sangrientas escenas de la plaza de Vendôme; en España, de la monarquía se pasa a la república sin que el rumor de la muchedumbre despierte a las clases acomodadas, sin que las venganzas populares tñan de sangre nuestro suelo, sin que el obrero pida con el fusil su emancipación, sin que se oiga por doquiera otro grito que el entusiasta de ¡viva la libertad! ¡viva la república! ¡viva la Asamblea!

Y como este orden, como esta gran sensatez no fuera bastante a persuadirnos de que dignos somos de la república, el ejército se apresura a declarar que reconoce, acata y obedece el poder ejecutivo de la Asamblea emanado, y de allende de los mares iguales testimonios se reciben, y el comercio no se amedrenta, y las industrias no paran y la vida circular con la lozanía y vigor de antes por las arterias de nuestro organismo social. ¡Gloria a nuestro pueblo! ¡Gloria a España, gloria a sus hijos! ¡Gloria también a la libertad, madre de tanto portento, origen purísimo de tanta grandeza y maravilla!

La reacción, sin embargo, se retuerce, agita y rebela contra la república, que vale tanto como retorcerse, agitarse y rebelarse contra la libertad; la hiel de sus propósitos que tienden a dividimos, a fraccionarnos, como si esto posible fuera tratándose de la salvación de la democracia; quiere extenderse por el campo nacional, por las huestes de la república para hacer, ella que tanto ama el orden, que tanto ama la ley, que los republicanos se destruyan y aniquilen, acarreado sobre este hidalgo país días terribles de sangre, horas supremas de anarquía, momentos de confusión y escándalo. ¡Insensatos! ¡no prevean que de llegar esa hecatombe, las primeras cabezas que habian de caer no serian otras que las suyas, harto culpables para que el instinto popular no las distinga de las nuestras, honradas y puras como las que más!

Y la Asamblea nacional, correspondiendo a las legítimas esperanzas del país, recabando por su parte la obra el día 11 comenzada, da señales evidentes de vida nombrando de su seno un gobierno que satisfice al pueblo, adoptando medidas en armonía con la trascendencia de las circunstancias, amnistiando a los españoles presos y procesados por delitos políticos ó de imprenta, variando la forma en que hasta hoy se ha administrado la justicia, y tratando, por último, de la abolición total e inmediata de la bárbara e inhumana pena de muerte. A tal pueblo tales legisladores, a tales legisladores tal gobierno de la república.

Persevere, pues, el país en su sensata y nunca bien encomiada actitud, y la república y el orden se habrán salvado por encima de todas las cabalas y de todas las reacciones.

RIVERO Y «LA TERTULIA»

Ayer se celebró efectivamente el primer juicio a que, bajo el régimen republicano, haya sido demandado en España un periódico republicano también, y el demandante era nada menos que el sucesivamente socialista, democrata, republicano, progresista-radical-monárquico, y federal señor Rivero; el demandado, después de lo que dijimos el sábado, ya pueden figurarse nuestros lectores que sería LA TERTULIA. Hay hombres públicos liberalísimos, que son así, tan liberales como el Sr. Rivero, y hay periódicos que en todas las situaciones pagan tributo a la verdad; nosotros tenemos ese bienaventurado privilegio.

No hay que decir que el egregio Sr. Rivero no asistió al juicio; los dioses no descienden tan fácilmente del Olimpo a rozarse con los miseros mortales ni a dirimir con ellos cuestiones baladíes.

No hay que decir tampoco que el Sr. Rivero supuso a los tribunales de justicia tan a la devoción de su altísima persona, y al representante de LA TERTULIA, que en el juicio de ayer lo

fué su director, tan dispuesto a reconocerse culpable, que en el juzgado municipal del Congreso, aun antes de sonar la hora de comparecer las partes, habia empezado a extenderse el acta de lo en el juicio acaecido, sin que faltase más que la mansa respuesta de nuestro director. In-necesario es también decir que en cuanto esa acta previa llegó a conocimiento y manos del juez fué esparcida por el suelo en trozos menudísimos.

El Sr. Rivero nos demandaba por considerar injurioso el artículo que en uno de nuestros últimos números le hemos dedicado, y particularmente por las palabras «poco exacto cuantadante», que en el mismo aparecían. ¡Valanos Dios, y en qué poca cosa fué a fijarse el Sr. Rivero, y cuán mal ha juzgado que le juzgáramos! Nosotros, medianos aritméticos, hemos considerado al ex-alcade primero popular de Madrid tan poco aritmético como nosotros lo somos, y como debe serlo quien, ante todo, es letrado; además la pureza de los actos administrativos del Sr. Rivero es inquestionable desde que hubo unás Cortes que le concedieron, bajo la presidencia del mismo Sr. Rivero, un bill de indemnidad. Quizas el Sr. Rivero sepa de memoria las leguas que hay de Córdoba a la cuenca carbonífera de Espiel y Belmez, ó los kilómetros que median, yendo por Almansa, desde Valencia a Tarragona por el ferro-carril de la costa; pero esto no es ser cuenta-dante. El celebre Primo, de Malaga, hacia operaciones más difíciles y conservaba en la cabeza cifras más complicadas, y jamás salió de tejer tomiza, ni pasó en esta tarea de la altura a que llegó Penélope con su tela.

En cuanto a lo que hemos expuesto sobre el orgullo, la soberbia y la intemperancia parlamentaria del Sr. Rivero, es cosa pública y notoria, y las Cortes soberanas han juzgado antes que nosotros.

De los pormenores del juicio no tenemos para que ocuparnos; el representante del Sr. Rivero llevaba instrucciones para no conciliarse, y esto dá la medida del liberalismo del demandante, que tantos años ha usado de la libertad de imprenta para sus fines, y que ahora, al primer tropiezo que con la prensa tiene, grita: ¡guerra a muerte!

Y en resumen, ¿qué es lo que el Sr. Rivero esperaba de su intransigencia? ¿Que los tribunales y el director de LA TERTULIA iban a esconderse al balado en un rincón? El señor Rivero debe persuadirse de que no es, sino un petit roi Pethion en caricatura, por supuesto; un Júpiter Tonante, cuyos rayos y cetros son de cartón dorado como los que usa el dios de los dioses de los bufos, Caltanazor. El Sr. Rivero creía que iba siempre a encontrarse en medio de los concejales a quienes presidía siendo ministro de la Gobernación para que rescindiesen el contrato Erlanger? El Sr. Rivero es un ingrato; nosotros le queremos más que todo eso, y concediéndonos el placer de decirle la verdad le hemos procurado el de perseguir a los periodistas que se atreven a amar más la libertad que a los hombres públicos a quienes las Asambleas soberanas hacen bajar de la presidencia, concediéndoles en 242 votos, 202 menos que a sus contrarios.

En resumen, el juicio de ayer ha sido un nuevo paso de los que inútilmente dan los políticos de la catadura del Sr. Rivero. Pues qué, ¿creerá el Sr. Rivero que por llevarlos a juicio iban a olvidarse las gentes de que fué desleal a la república, y de que ha sido desleal a la monarquía, y de que al tornar a la república se preparaba quizá para serle desleal también abrazándose con la restauración?

Pues qué, ¿el Sr. Rivero pensaba eternizarse en el acrobatismo político, dar continuos saltos de trampolín, y poner diariamente en escena nuevas farasas, sin que el balancin se torciese nunca, sin caer alguna vez ó sin que se diese a luz de anatemano el argumento de sus entremeses?

El juzgado del Congreso fué ayer la sala de los Pasos Perdidos del Sr. Rivero, porque LA TERTULIA se fundó para decir la verdad, sin pasión y sin ambages, y porque era imposible que el Sr. Rivero dejase de encontrar algún día quien se la dijese, maxime después de haber cometido la inconveniencia, hija de su soberbia, de haber querido amedrentarnos siguiendo sus antecorricas costumbres. ¡Amiguito, se ha equivocado usted!

LOS ENEMIGOS DE LO ACTUAL.

Sin que acertemos por qué, un periódico topetista llama *Velidos* a los radicales-republicanos que con entera conciencia, con el convencimiento de la verdad necesaria votaron la noche del 12 en favor de la nueva forma de gobierno.

Pero dejando aparte estas elegancias de los

calificativos del omniscente diario que se juzga el *totum* aristocrático de la prensa conservadora, debemos contemplar, así sea a la ligera, el artículo que con aquel epigrafe publicó el domingo último, y cuyo objeto no es otro que el de adular con cierta sombra al antiguo partido republicano, desataando sus envidias bajo el velo de una censura, de un instinto contrario que hace brotar en la opinión de fracciones intransigentes contra los republicanos que procedemos del radicalismo.

El Gobierno, periódico a que aludimos, emplea para el primer objeto que dejamos señalado, el pretexto histórico de nuestras tradiciones y nuestros veinte siglos de monarquía, causa bastante para que al advenimiento del régimen republicano se hubiera levantado España entera como por virtud de una sacudida volcánica; pero añade: nadie se ha opuesto a la república, porque los carlistas que están en armas se deciden a luchar lo mismo con soldados de un rey que con soldados de una república, puesto que lo mismo matan ó hieren las balas de aquellos que las de estos; porque los alfonsoinos creen que este régimen ha de producir disturbios y desórdenes que lastiarán al país y lo harán volver los ojos a los Borbones, ante lo que se resignan y procuran triunfar; y el partido conservador, monárquico sin monarca, que no espera mucho ni a gran cosa de este cambio político, hace votos por que se consolide, lo cual no será realizable mientras los radicales estén con los republicanos, porque de aquellos se desconfía, y se divisa una nube de la intransigencia que amenaza con ese motivo.

Esta es la entraña, la esencia del gran artículo de ese gran diario, cuyo fin positivo, por más que le saiga químico, no es otro que el de perturbar la unidad inquebrantable de los que fueron dos partidos leales, personificación de la democracia, y hoy constituyen un solo respetable partido, que personifica la salvación de la patria, de sus libertades, de su crédito, del orden y de la justicia.

Sabemos perfectamente que son tres los enemigos de la república, porque esos tres son los enemigos constantes de la libertad y de la independencia individual y social.

Son tres enemigos, como los tres enemigos que al mundo se nos ofrece en el viejo y desmoronado carlismo disparate de la insensatez de pasados siglos, imbecilidad de los crédulos ignorantes y fanáticos del presente.

El demonio, esa utopía teológica que como un duende ó como un gigante, ó como sierpe astuta, ó cual comerciante de almas, vestido siempre de verano, ve la pobreza de conciencia en acecho contra el hombre y en conspiración con sus diablillos; el demonio se nos ofrece en el alfonsoismo, en los borbonicos que hacen a todo el bú, que así se consuelan de la excomunion eterna con que el progreso en su pureza les tiene condenados.

La carne, esto es, el símbolo de las ambiciones, de los vicios insaciables, del apetito desordenado, también se nos ofrece allí donde El Gobierno cita el punto de la tercera hostilidad, que si alguno cree suspendida, nosotros distinguimos en guerra sorda contra la nueva situación, contra la República.

Pero este cambio ha venido, no como el *parturiens mons*, lo que hubiese imitado en estos días un poder conservador; ha venido como el sol de la bonanza después de largos y revueltos torbellinos: todos lo han reconocido y aun El Gobierno lo tendrá que conoecer.

Radicales y republicanos, dentro del sistema de la democracia, dentro de esta misma escuela, con iguales principios borrarán de una vez las diferencias de forma, y ante la patria y el coronamiento final de la revolución redentora de nuestro generoso y sufrido pueblo, ni intransigentes, que no existen, porque hoy un íntimo lazo a todos nos reúne, ni nadie puede desconfiar de los que no será capaz de probar ese colega que han empuñado siempre otra bandera que la de la libertad, caminando sin descanso hacia su progreso y perfección.

Sin embargo, los topetistas, como otros que no lo son, tienen jurado nuestro exterminio: reconocen la debilidad de sus humildísimas fuerzas, y se valen de recursos tan estupendos como el de provocar contra el partido que, robusto y potente, ha dispuesto de brío para contribuir a las glorias actuales de su patria, la opinión, la voluntad de los que, republicanos que no varían, que no ceden ante lisonjas ni aberraciones de la maldad reaccionaria, saben formar juicios adecuados al enemigo que, disfrazado, nos quiere envolver en negra cizaña, y adecuados a los que con la lealtad y el patriotismo tienen demostrado su fé en la idea y su heroica abnegación para la defensa de su pueblo.

Basta por hoy y pateen de coraje los tres enemigos de la política actual, que nos quisieran zaherir con sus amagos sin sentido.

A no dudarlo, la gente retrógrada de los grupos conservadores prepara bien sus huestes para la primera lucha electoral y quizá sueñan con una mayoría sacada a fuerza de sus antiguos y reconocidos hábitos. Decimos esto, porque *La Iberia*, en cuanto ha leído en otro colega que desde ayer comenzaría en la Asamblea la discusión del proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, sale violentamente al encuentro gritando que los radicales quieren hacer solidarios de sus compromisos a los republicanos, y pregunta qué autoridad tiene la Asamblea para esta discusión y para aprobar el proyecto; que la constitución de la Cámara es ilegal; que ha perdido toda su fuerza moral; que por qué no se aguarda a que venga la Constitución; y ruega al Poder ejecutivo que espere hasta entonces, arrojando la tutela de los radicales y las exigencias del Sr. Martos.

¿Qué cosas tiene el periódico de la calle de Valverde! Es claro, cobró sus resabios cuando por ciertas visitas y determinadas intrigas le parecía tener ya entre sus manos el presupuesto; se desataba a sus anchas contra el partido radical, que ha tenido la decencia y el vigor políticos necesarios para cumplir entonces y adherirse después a las necesidades imperiosas de su propia escuela, de la situación de la patria y de la vida de la libertad, y con el cebo en la boca, teniendo en cuenta que su cebo es la envidia, machaca en hierro frío, tratando de hacer daño a los que no van, como ciertos apostatas, traidores a sus banderas é inleales a sus compromisos y protestas que le son muy conocidos, no van, temiendo que se les conozca en el rostro; no van sino con la frente erguida, satisfechos y orgullosos de haber adelantado un paso más en su misión de indeclinables defensores de la democracia.

En cuanto a la autoridad y demás especies que a la Asamblea se refieren, *La Iberia* puede explicarse esa serie de disparates segun sus principios y las leyes de su imaginario sistema. El país en masa y todos los hombres cuerdos y políticos contestan con su reconocimiento y respeto a todos los actos del poder legislativo, y el ejecutivo no puede ni debe atenerse a esta suprema opinión, que es la voluntad de la nación soberana.

Si el exclusivismo de mal disimulados reaccionarios como ese periódico, orgánulo de una fracción raquítica, insignificante, le lleva hasta la aberración, nadie tiene culpa; pero se necesita una audacia cínica para tachar de ilegal, de desautorizada, de provisional, a una Asamblea, que no es sino continuación no interrumpida de unas Cortes ordinarias.

De manera que en ese caso, esta última legislación está demasá. ¿Están demasá todos los acuerdos tomados en ella? ¿No tienen fuerza de ley las que por su aprobación fueron sancionadas y promulgadas?

Cuando decimos que *La Iberia* tiene cosas que son como cosas suyas...

Pero vamos, que algo de todo esto sirve también para semejantes declamaciones de sus cofrades *El Diario Español* y *El Debate*.

Que apliquen el cuento y no pierdan las horas, que aquí no pasan sus enredos.

Entre los detalles que encontramos en los últimos periódicos que recibimos anteayer de Lisboa acerca del arribo de los ex-reyes a aquella estación, figuran estos:

Desde antes de las ocho de la mañana del 15 esperaban allí los reyes, el infante D. Augusto, los ministros, el cuerpo diplomático y otros muchos funcionarios públicos.

El tren llegó a las diez.

La ex-reina Victoria bajó de él con alguna dificultad y fué trasladada en una silla al carruaje de su hermana política.

Uno de los diarios portugueses dice a propósito de esta traslación:

«Antes que la señora doña María Victoria en la estación de Lisboa bajase del vagon en los brazos de su médico y del general Gándara, subió al mismo coche a saludarla la reina de Portugal. La litera en que después fué trasladada doña María Victoria no prestaba servicio desde el reinado de D. Juan VI. Entre la multitud de personas que se hallaban en la estación hubo muchas que se conmovieron al ver a la reina doña María Victoria conducida en brazos por estar desahuciada.»

Nuestro representante en Lisboa, Sr. Fernandez de los Rios, cumplió las órdenes recibidas del señor ministro de Estado, Castelar, acompañando a los ex-reyes hasta su morada, y durante la permanencia de los mismos en el vecino reino hará otro tanto.

Por más que *La Política*, empezando con dedicados rodeos su artículo editorial de anoche, figura que se hace cargo de afirmaciones de los periódicos republicanos, repitiendo que en la república tienen cabida todos los partidos, y que la monarquía no puede decir otro tanto, porque es causa de desunión; por más que con este pretexto comienza su trabajo, es su único objeto caer como de rechazo sobre los radicales, resbalando para ello por la suposición de que si algunos creen aquello por la repentina y fácil entrada del partido radical, deducen una falsa consecuencia, porque ese partido saldrá muy pronto, en cuanto vea que no ocupa el lugar que crea merecer, pero que pronto serán los primeros en negar que todos quepan en la república.

No creemos que *La Política* desconozca lo que significa ese campo político, para rechazar aseveraciones que se prueban de la manera más sencilla; lo que creemos es que le conviene torcer el rumbo de su propia inteligencia, y que con tal de seguir el falso sendero de sus cofrades, y ya que, como antes, no es a propósito para ellos combatirnos con sana y furia, con insultos y denuestos, apelar con maquiavélica indole y con el artificio del rencor más concentrado a suponernos mezquinos móviles, característicos más bien de los que no descansan desde que su

na doña Isabel II, como platinamente amareis al pueblo. Haced, pues, muchas cosas, pero no levantéis una masa de pueblo, a pesar de los tesoros de Cuba y de los recursos de la Liga. (Grandes interrupciones en los bancos de la minoría conservadora.)

Haced muchos siglos que sufrimos vuestros hechos; resignaos a nuestras censuras.

Cosa sencilla, señores; el Sr. Bugallal, hombre de tradición, empieza en la cuestión de esclavitud faltando a todas sus tradiciones. Las tenía S. S. en Francia y en Inglaterra.

Inglaterra emancipó 770.000 esclavos. ¿Quiénes fueron los que marcaron allí las grandes etapas de la abolición de la trata y de la esclavitud? Fueron los lores, los jefes de la Cámara de los Comunes, aquellos hombres ante los cuales se ponía de rodillas su señorío, si no por su persona, al menos por sus ideas. Francia dio libertad a 245.000 esclavos. Es verdad que esta libertad la dieron los grandes revolucionarios de 1848. ¿Pero quiénes fueron los que más alta levantaron la bandera de la emancipación, y los que más se distinguieron en los trabajos preparatorios? Aquellos a quienes no se desdénar S. S. de considerar como sus insignes maestros, Broglie y Guizot. ¿Por qué, señores conservadores, no os miráis en ese espejo?

Muchas veces el Sr. Bugallal, en su proclama, se ha declarado abolicionista y ha manifestado que no hay un sólo esclavo en España. Yo os contestaré que, como hombres políticos, no tenéis derecho a que creáis en la sinceridad de vuestras palabras. ¿En qué os fundáis? ¿En vuestras tradiciones dinásticas, en vuestro catolicismo, en vuestros alardes de hacer una política propia, nacional, eminentemente española?

Las tradiciones. ¿No recordáis que una de las principales cláusulas del tratado de Utrecht fue la concesión de la trata de negros? Es verdad: sobre el pávil de la esclavitud podéis levantar el trono de vuestro Alfonso, porque sobre ella se levantó el trono de su abuelo Felipe.

Los antecedentes de vuestro partido. Cualquiera que lea vuestras historias de Cuba, oteará que aquella isla se ha convertido por vuestra obra en un paraíso; pero no es esto lo que se debe deducir de su examen. En Cuba, una población que podía pasar de diez millones de habitantes, la vemos reducida a millón y medio como está reducida su producción a corto número de artículos, como está reducida su explotación a la décima parte del territorio. (Risas en los bancos de la minoría conservadora.) Seguid, porque la sonrisa es vuestra contestación, porque despacháis a los que habéis hecho desdichados. Si: reducida la explotación a la décima parte del territorio, reducido el crédito a un sólo Banco privilegiado, constantemente en quiebra; reducida la instrucción a unas cuantas enseñanzas desiguales, y el espíritu de estas enseñanzas entregado por vosotros a los jesuitas, como las entregasteis en Filipinas a los frailes. Caminos, puentes, ferrocarriles, debidos a la actividad privada en lucha con vuestros obstáculos; la orgía del despotismo en los gabinetes de los capitanes generales, y la orgía de la corrupción en los despachos de algunos empleados: ecco homo: esta es la isla de Cuba que nos habéis entregado.

Pero os presentáis, señores políticos, en la cuestión de la trata. ¿X qué habéis hecho en este punto? Todos lo sabéis: a la iniquidad de la antigua esclavitud habéis dejado agregar la iniquidad de los emancipados y de la trata amarilla, y sólo uno de vuestros capitanes generales ha sido resueltamente enemigo de la trata. En cuanto a los negros, habéis tenido muchos proyectos de conseguir su emancipación; pero todo se ha reducido a limitar a veintidós el número de azotes con que era lícito castigarlos.

Pero el Sr. Bugallal, no queriendo defenderse, ha adoptado la táctica de atacar censurando duramente la democracia. Bien sabe S. S. que en esta particular la deslealtad de los últimos gobiernos de doña Isabel fue lo único que produjo la insurrección de Yara, porque no sólo no se tuvieron en cuenta las observaciones de los representantes de Cuba relativamente a impuestos, sino que se acordó establecer un nuevo impuesto territorial, y se hizo creer que los autores de este pensamiento eran los mismos representantes de Cuba, procurando que se publicase así por toda la isla.

¿Vuestro catolicismo? Yo no he de venir a herir el sentimiento nacional si éste es católico; pero he de decir toda la verdad, ocupando del cristianismo, ya que el Sr. Bugallal de este punto ha tratado. La igualdad cristiana es la igualdad de los hombres ante Dios, no de los hombres entre sí; y por eso la servidumbre de todas las clases ha podido coexistir con el catolicismo, y el cristianismo. ¿Cómo había de abolir el cristianismo la esclavitud antigua? Esa esclavitud no se abolió; se extinguió, extinguiendo la ley que hoy vosotros queréis adoptar, como si nada hubiésemos progresado; y si se extinguió la esclavitud antigua, no fue sólo por la acción del cristianismo, sino por el concurso de varias circunstancias, una de las cuales, acaso la más pequeña, fue la religión cristiana. Esta, con respecto a los esclavos, se limitó a admitirlos al sacerdocio y al matrimonio, a prohibir los castigos impíos y a los prisioneros, a introducir la teoría de los días feriados en que debía descansar de los trabajos serviles.

Pues que, no sabéis que en el siglo XIII todavía tenían esclavos los canónigos de París? No sabéis que en el siglo XV, Simond de Cremona, uno de los prisioneros de guerra hechos en los Estados italianos, podía conservarse como esclavo? ¿Ignoráis que en el siglo XVI un Papa autorizó que se convirtieran en esclavos los prisioneros de guerra que se hicieran a los Estados cristianos? ¿No recordáis que por la nación llamada católica por excelencia, se reprodujo la esclavitud negra en América?

¿Que los Papas se han declarado contra la trata y contra la esclavitud? Será cierto; pero muy tarde en tarde. Cosa extraña, señores; cuando se ha tratado de la cuestión de temporalidades o de otros asuntos que interesarán a la autoridad pontificia, no sólo no han pasado siglos, ni años, ni meses, sino que no han transcurrido días sin que los Papas reclamases contra las que ellos llamaban usurpaciones; pero tratándose de la esclavitud, han dejado pasar siglos enteros sin decir una sola palabra. Desde Alejandro III, en el siglo XII, es necesario trasladarse al siglo XVI para encontrar un Papa que hable contra la esclavitud. De Paulo III es preciso trasladarse a Urbano VIII, y de éste a Benedicto XIV, y si bien es verdad que el Papa Gregorio XVI condenó la trata, lo hizo en 1839, es decir, treinta y dos años después de haber sido abolida por la protesta legítima.

¡Ah, señores! Yo recuerdo que en los tiempos de gran fervor pagano, Sócrates, Platón y Sócrates enseñaban el trabajo y condenaban la servidumbre; y recuerdo también el dolor que los Apóstoles se limitaban a recomendar a los esclavos la obediencia, y a los amos la dulzura.

Yo recuerdo que San Pablo decía a los esclavos: «Que os importa ser libres ó siervos? Acordaos de Dios, en cuyo seno encontráis la libertad; que San Agustín decía: «En último término, todos hemos de ser esclavos; o del pecado, o de los hombres»; que Bossuet afirmaba que el derecho de la guerra llevaba a la esclavitud; que Santo Tomás profesaba la doctrina de Aristóteles, considerando la esclavitud como una condición de raza. ¡Y si queréis ejemplos más recientes, yo os recuerdo un obispo que habéis enviado a Puerto-Rico, el Sr. Llorente, aquí a defender la esclavitud, fundando la en el punto de vista tan delicado y espiritual como el de las cajas de azúcar. (Risas.) Ve, pues, si podéis aspirar al título de abolicionistas por el sólo hecho de llamaros católicos.

Pero ¿qué abolicionistas porque sois españoles, porque queréis una política propia, franca, puramente española, una política que no se sea impuesta? (Una voz: Como os la impone a vosotros Fernando VII tomando 400.000 libras esterlinas, que después se embolsó, faltando soberanamente a su palabra. (Aplausos.)

Hemos hecho una política española, es verdad, desde el siglo XVI, pero de una manera singular. Cuando la política general de Europa ha marchado por sendas relativamente liberales, entonces hemos hecho política española; mas cuando ha marchado por sendas más expeditas, entonces hemos hecho política de empuje, de imitación y de satélites. Por eso cuando en el siglo XVI la moda estaba de parte de las conquistas, y las naciones

se preocupaban en guerrear y en añadir, como se dice, muchos logros a sus conquistas, entonces nosotros también, y conquistamos provincias enteras, convirtiendo los campos que debían ser de labor en campos de maniobras militares, exprimiendo el jugo de tierras vírgenes en beneficio de unos cuantos logreros y especuladores, tristes abuelos de esos descendientes que hoy tratan de envolver en los pliegues de la bandera nacional no sé cuántas pipas de vino y otros tantos bariles de harina. (Aplausos.)

Yo, aunque no lo justifico, me explico que en la cuestión de esclavitud se profesa una política de aplazamiento, alegando para ello que la raza esclava es superior en número a la raza libre, que hay mayor masa de trabajo esclavo que de trabajo libre en aquellas latitudes, que hay temor de una sublevación, que lo hay también de que se arruine la riqueza. Pero que se diga esto tratándose de Puerto-Rico, ni siquiera me lo explico, porque en Puerto-Rico no existe ninguna de esas causas que se indican como razón para aplazar la abolición de la esclavitud.

En Puerto-Rico hay 30.000 esclavos en una población de 600.000 habitantes; es decir, que no sucede lo que en la Jamaica, en la Martinica, en Santo Domingo, donde el número de negros es superior al de blancos. La primera causa que alegáis para no abolir la esclavitud en Puerto-Rico, no existe.

R. S. VICERESIDENTE (marqués de Perales): Si S. S. gusta, puede descansar unos momentos, durante los cuales procederemos a votar definitivamente algunos proyectos de ley.

Suspendida la discusión, se leyeron y quedaron definitivamente aprobados los siguientes proyectos de ley: el relativo a la venta de las minas de Río-Tinto; el referente a la forma con que ha de administrarse la justicia, y el de reemplazo del ejército.

Continuando el debate, dijo el Sr. SANROMA: Oprimiendo de la segunda razón que se alega para no abolir la esclavitud, bastará recordarnos que, según las estadísticas, sólo el 5 por 100 del trabajo está en manos de esclavos, y de los trabajadores libres hay un 40 por ciento representado por negros, de los cuales más de 4.000 son propietarios, lo cual significa una gran tendencia en esa raza a convertirse en propietarios.

Pero el punto principal de la cuestión es la posibilidad de que los negros se subleven, y se cita el testimonio de Santo Domingo, la Martinica, Guadalupe y la Jamaica. Pues bien, cualquiera que conozca la historia, sabe que los desórdenes de Santo Domingo, la Martinica, Guadalupe y la Jamaica, no fueron producidos por las sublevaciones de esclavos, sino por el odio de los blancos a la gente de color.

Los ingleses, que todo lo resumió en un inventario, han venido a demostrar que la mitad de los esclavos emancipados se quedan trabajando libremente. Pero es necesario insultar al negro presentándole como inclinado a la vaguedad y dotado de instintos salvajes. Pues si esto sucediera, ¿quién tendría la culpa sino la raza blanca, que en vez de educar a los negros no lo ha hecho? ¿Quién fue el verdugo de los negros en la Edad media? Los cristianos con sus dogmatismos y sus matanzas. ¿Quién ha sido el verdugo de los negros? El látigo de los blancos.

Pero ¿qué son los esclavos de Puerto-Rico? ¿Están en condiciones de sublevarse? En Puerto-Rico hay 31.000 esclavos, y no cuento a los negros libres, porque éstos ningún interés tienen en sublevarse. Descontando de esos 31.000 esclavos las mujeres, los niños y los ancianos, descontando también aquellos esclavos que por vivir en un estado de domesticación no tienen instintos de sublevación, restaríamos unos 6.000 apaches de sublevarse. ¿Por qué elementos tienen para sublevarse? ¿Qué recursos tendrían? El mismo Sr. Alvarez Bugallal ha dicho que si no hay sublevación en Puerto-Rico, es porque no hay ninguna.

Pues si no hay ninguna en Puerto-Rico, y la manga es la única base de sublevación, ¿por qué no dais la libertad a Puerto-Rico?

Yo no sé cómo se sostiene que los desórdenes ocurridos en las Antillas francesas, inglesas y holandesas fueron efecto de la abolición de la esclavitud. Las reformas pudieran producir, como produce toda reforma, algunos perjuicios en el momento; pero bien pronto los resultados vinieron a ser beneficiosos, y en prueba de ello os citaré un solo dato. Antes de 1848 la mayor exportación de azúcar en las Antillas francesas fue de 89 millones de kilogramos al año; en 1849 fue de 112 millones de kilogramos.

Tenéis otro ejemplo en los Estados Unidos. En los Estados Unidos la producción ha aumentado; tienen el algodón casi cuadrado, y el azúcar casi triplicado, es por los efectos de la guerra en las cuencas del Mississippi y del Colorado. Y estos mismos efectos se observan en la parte moral; el 7 por 100 de los esclavos emancipados están recibiendo educación científica en las universidades y en esa multitud de escuelas que sabe improvisar el genio americano.

Estos datos son oficiales, no los invento yo, ni los tomo del primer libro que se me viene a mano. Pero quiero concretar más la cuestión a Puerto-Rico. ¿Cuántas haciendas principales hay en la isla? ¿Cuántas, la mayor parte trabajadas por hombres libres? Allí son muy pocos los propietarios de esclavos. ¿Qué males pueden ocasionar allí, pues, las reformas? Yo sé que hay en la isla un partido conservador que se opone a ellas; pero ese partido es artificial, se ha formado aquí y no allí, y antes de formarse habían venido a España comisiones, diputados y senadores, y propietarios, que han pedido repetidas veces la abolición con indemnización o sin ella. ¿Hay algo que os deterne, que os detiene la repugnancia a la abolición? ¿A qué me presento lo que se me ha de decir. Cuba: siempre Cuba.

¿Por qué se han de subordinar los intereses de Puerto-Rico a los de Cuba? Esto es, permitidme la frase, la mayor de las impudencias, la reforma de Puerto-Rico; se cita el art. 21 de la ley preparatoria de la abolición, que dice que no podrá hacerse esta mientras no vengán a las Cortes los diputados de Puerto-Rico y Cuba. ¿Pero ignora el Sr. Bugallal que esa ley se hizo por las Cortes Constituyentes, en el concepto de que vendrían los diputados de Cuba antes de que ellas se disolvieran? ¿No es, además, aquel acto un acto que aquellas Cortes llevaron a cabo en el concepto de Cortes ordinarias? Si para variar el régimen de gobierno no se necesita, según el art. 108 de la Constitución, el concurso de los diputados de ambas islas, ¿cómo no hemos de poder variar asimismo las condiciones del trabajo? Es decir, ¿cómo no hemos de poder hacer lo que es simplemente una ley orgánica? ¿No es así?

La cuestión política es vuestra arma privilegiada; decís que no se puede hacer la reforma en Puerto-Rico para no complicar la cuestión de Cuba, para no aumentar así los conflictos. Yo digo, señores, tres libros importantes que se han escrito sobre la cuestión cubana; uno de ellos titulado *Individuo*, y sin nombre de autor, escrito en sentido separatista; otro está escrito en el sentido más tirante antireformista, por un individuo perteneciente al cuerpo de voluntarios; y el otro se debe a la escogida pluma de mi amigo el Sr. Sedano, en un sentido reformista.

Pues bien; la síntesis de esos tres libros es que todos los conflictos de Cuba han sido ocasionados por los que asaltaron el teatro de Villanueva, por los que dieron muerte a Arango a las puertas de Puerto-Príncipe, por los que atacaron el cast. del Louvre, por los que mataron al fotógrafo americano Collier, por los que asesinaron a la casa de Altamira, por los que han ensangrentado las calles con aquella horrible necrópolis de los estridentes que horrorizó a Europa.

Pero ¿qué me importa la historia? ¿Año la tenéis si podéis, defendéis con ella. Lo que yo pregunto es: ¿quién ha de responder por los conflictos? ¿Los insurrectos? ¿Ya tenéis para ellos a vuestros héroes voluntarios. ¿Los vuestros? No; eso no puede pensarse. El partido conservador de allí no hace más que respetar al gobierno, siempre que el gobierno piense como él. (Risas.) ¿Los negros? ¿Pobres negros! ¿Que han de hacer ellos?

Yo os recordo que un gobierno que tenía intenciones y conatos de convertir a España en potencia de primer orden, quiso conquistar a anexión Santo Domingo, y para ello movió todo el ejército de Cuba y dejó aquella isla sin fuerza material, cuando precisamente estaba en su mayor esplendor la guerra de los Estados Unidos, una guerra cuyo móvil era la cuestión de esclavitud; y sin

embargo, entonces los negros no se sublevaron. ¿Cómo se habían de sublevar ahora, cuando debían tener esperanza de ver rotas sus cadenas? No hay, pues, temor tampoco de que se subleven los negros. ¿Quiénes han de ser, pues, los que aumenten los conflictos de Cuba?

¿Queréis subordinar ahora Puerto-Rico a Cuba, cuando siempre los habéis considerado como enteramente divididos? ¿No es esta una gran inconsecuencia en vuestro sistema? ¿Qué identidad hay entre ambas islas? ¿A qué se llama la historia? Cuba ha sido ocupada por los ingleses; Puerto-Rico no lo ha sido nunca por nadie; Cuba ha tenido dos insurrecciones; en Puerto-Rico no ha habido ninguna; lo de Lataes fue un simple motín, fue lo que un general amigo mío, el Sr. Pavía, calificaba de una calaverada; la insurrección se inventó después por motivos políticos.

Y en el terreno económico, ¿qué semejanzas hay entre Cuba y Puerto-Rico? Apenas ninguna. No nos habéis, pues, de Cuba. Habladnos de Puerto-Rico, donde hay paz, donde no hay filibusteros ni laborantes, sino pechos leales y miras tanto más legítimas, cuanto que son perfectamente constitucionales y españolas.

Dos palabras sobre el proyecto, y no extrínsecas lo de lo que para lo último, porque lo esencial es el principio de la abolición inmediata. Para mí basta que el proyecto tenga, como tiene, dos condiciones: establecer claramente la abolición, y no hacer depender de la indemnización los propietarios. Pedid aplazamientos, ¡ah, señores! cuando nosotros hemos tenido hambre de derechos políticos, no hemos aplazado ni un instante la ocasión de rescatarlos; ¿y extrañas que haya quien tarde, prisa por conquistar los derechos de hombre? ¿Y quién habla de aplazamientos?

Los partidos que de tal modo se preocupan de ser gobierno, que a las veinticuatro horas de no serlo empezaban a conspirar en los palacios y en los cuarteles, para volverlo a ser. ¿Gracias que basta con la ley preparatoria del Sr. Moret? Pues con esa ley, sabedlo, señores representantes, los hombres que no pueden esperar veinticuatro horas para ser gobierno, quieren esperar el cubano cincuenta y cinco años para ser libre.

Por lo demás, ya sabemos lo que son los aplazamientos. Vosotros mismos nos lo habéis dicho: ¿Cómo habéis variado de táctica? Hace años habéis estado clamando por la revolución, os decían que bastaba con la ley del Sr. Moret; ahora ya queréis seguir un rumbo enteramente distinto, y según se dice, ofrecéis presentar un proyecto de abolición al mismo tiempo en Cuba y en Puerto-Rico; pero con un plazo tan largo que se pierda de vista.

Se cita el Brasil; pero ¿puede compararse lo que allí pasa con lo que hasta ahora hemos hecho nosotros? En el Brasil hay una ley de abolición en veinte años; en España no se van emancipando sucesivamente, sino que habrá esclavos hasta dentro de medio siglo; en el Brasil una madre no puede ser esclava sino libre sus hijos, y este terrible caso es aún posible con la ley del Sr. Moret; allí hay sociedades emancipadoras, que yo estoy seguro que aquí formarán los individuos de la Liga, pero que aún no están formadas, y que no hubieran consentido de fijo nuestros capitanes generales.

¿Cómo queréis, pues, comparar nuestra ley con la del Brasil? Es necesario preparar una reforma. ¿Pero cómo queréis preparar la vuestra? ¿En la abolición? La preparación está ya hecha. ¿En las leyes? Nuestras leyes ultramarinas han tratado de preparar al negro, y los propietarios no las han cumplido jamás. Nuestras leyes dan al esclavo el derecho de casarse, la patria potestad, el peculio. ¿Queréis todavía más preparación para llegar en el acto a ser hombres?

¿Y quién ha de preparar a los esclavos? ¿Los amos? ¿Los mismos labradores? ¿Por qué? Si el amparo de los reglamentos de 1835 en Puerto-Rico, ¿no los habían de cumplir, si esto hubiera dado a los negros bastante educación para hacerlos temibles?

¿Queréis un medio de preparar al esclavo? Pues hay uno muy sencillo. Suponer que el dinero lo hace todo, es una blasfemia; pero puede ser un auxiliar: queréis tener un gran elemento para emancipar al esclavo, ¿verdad? Pues el dinero es el elemento para formar un capital, y con este capital en manos de un Banco, podréis ir estableciendo en determinadas industrias, y variis que el esclavo, que al fin es un hombre, llega a tener todas las condiciones de un excelente propietario.

Vamos a la cuestión de indemnización. Yo no he de discutir la equidad ni la forma. Yo diría a los propietarios: España tiene altas razones de humanidad y de conveniencia que la obligan a no conservar el dinero que se emplea en la esclavitud; vosotros sois españoles, empujados por una especie de ingenua dificultad; si encontráis que es medio de los apuros de la Hacienda un puñado de monedas, puede conducir a este resultado, tomado; así podremos aquilatar el valor de vuestro decantado patriotismo.

Pero, señores, si no he de discutir la forma de la indemnización, he de discutir el título, pues no puedo consentir que tanto se hable de la propiedad sobre los esclavos. Quiéren los propietarios dinero, que lo den los esclavos, pero no es indemnización, sino que se da dinero a cambio de la libertad del esclavo, como un fondo de salarios para el trabajo libre; bajo este concepto he de votar la indemnización.

Por lo demás, ¿dónde está el título de propiedad? ¿En la filosofía? ¿En las leyes? ¿En los publicistas? Racionalmente, la propiedad sobre el esclavo no tiene defensa. Yo invito a los grandes filósofos de esta Asamblea a que lo demuestren.

¿En las leyes? Yo no conozco más definición que la que dar las leyes. ¿En la filosofía? Yo no conozco más definición que la que dar las leyes. ¿En la filosofía? Yo no conozco más definición que la que dar las leyes.

¿Y ahora a concluir diciendo dos palabras sobre la opinión de los grandes publicistas que asistieron al nacimiento de la esclavitud, negra. Podrá haber habido alguno que haya sido, bajo una u otra forma, defensor de la esclavitud; pero hay dos insignes varones, eclesiásticos los dos, el Padre Soto y el Padre Victoria; el primero de los cuales dice que no puede haber propiedad ninguna sobre el negro, ni el esclavo, y el segundo añade que los que coigen a los esclavos, los que los compran y aun los que los manumiten, no pueden tener libre su conciencia sin volviendo el dinero que han tomado.

A mí me enteraron los esclavos, no los propietarios, que encuentran tienen una gran compensación en el desarrollo del crédito, en la libertad de comercio y en la gran educación industrial, que producirá obreros inteligentes.

Nosotros en América, no podemos hacer una política de abstención ni de exterminio, sino una política de expansión; cuando uno de nosotros se refiere a sus hogares, es preciso que pueda decir: he pasado gran parte de mi vida rescatando la libertad de América y a América para España, en vez de decir como el negro: he pasado mi vida comprando blancos en Europa y vendiendo negros en América. (Aplausos.)

Suspendida esta discusión, se leyó y pasó a la comisión una enmienda del Sr. García Ruiz (don Eugenio) al proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, el dictamen aplazando las islas de Puerto-Rico, Cuba y Filipinas a la ley de cascación criminal.

Igualmente se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen sobre concesión de un ferrocarril de Villabona a San Juan de Nivra.

Quedaron sobre la mesa los documentos que recomendará el señor ministro de Gracia y Justicia, reclamados por la secretaría del Congreso, de 25 de Enero, y que fueron pedidos al Tribunal Supremo.

Se dio cuenta, y la Asamblea quedó enterada, de dos exposiciones del ayuntamiento y juez municipal de Alberique, felicitando a la Asamblea por el establecimiento de la república.

Asimismo se dio cuenta de haberse constituido

la comisión del ferrocarril de Galdames a la playa de San Juan, y de haberse para examinar las cuentas del puerto de Barcelona.

La Asamblea quedó enterada de que los señores Acha y Ameller se excusaban de asistir a las sesiones por hallarse enfermos.

Se concedió licencia a los señores García Carrillo y Quintana para ausentarse de esta corte.

El Sr. VICERESIDENTE (marqués de Perales): Orden del día para mañana:

Discusión del dictamen de la comisión autorizando la concesión de un ferrocarril de Villabona a San Juan de Nivra y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

Desde el domingo se han recibido los siguientes telegramas:

NAPOLES 13 (retrasado).—La fragata de guerra «Roma» ha salido para Lisboa con objeto de conducir a Italia a D. Amadeo.

Otra fragata ha hecho rumbo a Valencia con objeto de conducir los equipajes de los ex-reyes de España.

GINEBRA 13.—El Consejo federal ha dirigido una nota al encargado de negocios de la Santa Sede, en la cual manifiesta que el Consejo federal no quiere reconocer en el Vaticano el derecho de votar la revisión de las diócesis de Suiza, legítimamente instituidas, sin el consentimiento del poder civil. Añade que el la Santa Sede insiste en su propósito, el Consejo federal tomará las medidas necesarias para impedir que tengan efecto las órdenes emanadas de Roma.

LONDRES 13.—Según las últimas noticias de Río-Janeiro, hacia allí un calor insostenible, y la fiebre amarilla estaba haciendo grandes estragos.

BERLIN 15 (vía Bilbao).—Los acontecimientos de España han producido aquí gran sensación. Se asegura que en la última entrevista de Berlín de los emperadores de Rusia, Austria y Alemania se trató de la posibilidad de que D. Amadeo se viera obligado a renunciar la corona de España.

LISBOA 15.—Han llegado varios buques de guerra ingleses, los cuales han sido puestos a disposición de D. Amadeo.

El gobierno ha declarado en las Cortes que el ex-rey de España no desea recibir ninguna visita oficial.

Ayer presentó el gobierno a las Cámaras un proyecto con el carácter de urgente, llamando a las armas al ejército de reserva, cuya fuerza no pasa de 9.000 hombres.

Anoche, a invitación del gobierno, se celebró una reunión de diputados, en la cual el gobierno expuso las razones que le movían a llamar a la reserva, las cuales se fundan en los últimos sucesos de España.

El *Diario popular*, ocupándose de esta reunión, dice que las oposiciones declaran que no teniendo confianza en el gobierno en circunstancias ordinarias, ni esperando de su administración ningún beneficio político, administrativo ni financiero, no pueden tener confianza en el cuando las circunstancias son más difíciles, aunque no peligrosas.

IDEM 16.—Han llegado tres buques más pertenecientes a la escuadra inglesa.

Ha salido del Tajo el buque de guerra portugués que conduce al nuevo gobernador de Angola y los refuerzos destinados a aquella colonia.

El *Diario de Noticias* dice que los estudiantes de Coimbra celebraron el establecimiento de la república en España, recorriendo pacíficamente las calles en número considerable, cantando himnos patrióticos y disolviéndose al grito de «Viva la República española».

Algunos periódicos portugueses creen que lastiman la susceptibilidad nacional los que pretenden que el establecimiento de la república en España puede ejercer influencia en los destinos de Portugal.

PARIS 14 (retrasado).—El *Journal de Paris* desmiente el rumor de que el conde de París ha aceptado una suscripción de 20 millones de francos destinados a una gran propaganda en España a favor del duque de Montpensier.

HABANA (Enero 28).—Las guerrillas españolas han tenido dos encuentros con Ignacio Agramonte. Los españoles mataron dos oficiales y ocho hombres, además de 30 heridos; los rebeldes dejaron 37 muertos y se ignora el número de los heridos.

Uno de los muertos fue José Moreira, jefe de la caballería de Agramonte.

En nuestra edición de provincias insertamos anteayer el siguiente alcance:

La Gaceta de hoy publica lo siguiente: MINISTERIO DE LA GUERRA.

Extracto de los despachos telegráficos recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy.

Castilla la Nueva.—La facción Castel y Briones se ha disuelto a causa de la activa persecución que ha sido objeto por parte de las columnas de Toledo y Ciudad-Real; habiéndose recogido en los montes de Villanueva varias armas y efectos de guerra que dejaron abandonados, y presentándose en Retuerta cuatro facciosos pidiendo indulto.

Sancionada por la Asamblea nacional publica la Gaceta de hoy domingo, por la presidencia del Poder ejecutivo de la república, una ley concediendo el amnistía, sin excepción de clase ni fuero, a cuantas personas hayan sido procesadas por haber tomado parte en las insurrecciones republicanas o con ocasión de las manifestaciones contra las quintas, y por todos los delitos cometidos por medio de la imprenta.

Por el ministerio de la Guerra se publican dos decretos disponiendo que el teniente general don Domingo Moriones pase a ser el cargo de general jefe del ejército de operaciones del Norte, debiendo regresar a esta capital para volver a encargarse del destino de director general de caballería; y nombrando en su lugar al mariscal de campo D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, actual segundo cabo de la capitania general de Castilla la Nueva.

Por el ministerio de Hacienda se publica un decreto autorizando al ministro de Hacienda para presentar a la aprobación de la Asamblea nacional un proyecto de ley adjudicando definitivamente en venta las minas de Riotinto a los Sres. William Edward Gaskell, Ernest H. Taylor y Enrique Bosch, por sí y en representación de la casa Mañan y compañía de Londres, como mejores postores de la subasta abierta desde el 4 de enero último hasta el 4 del actual, por la suma de 92 millones 800.000 pesetas.

GACETILLAS.

QUE SEAN PERSEGUIDOS. Un hecho ineficaz, de que han dado algunos pormenores varios colegas, llegó anteayer a nuestro conocimiento, pocos horas después de ocurrir.

A la rejonería de la Puerta del Sol, núm. 6, que está a cargo de nuestro amigo el Sr. Villarreal, penetraron, según se dice, unos hombres y una mujer, como a las ocho y media de la mañana, diciendo al criado del establecimiento que buscaban un retrato de plata. El criado llamó al Sr. Villarreal, que dispuestos a atender la petición de los falsos compradores, fue sorprendido mientras buscaba los retratos de plata, porque los bien dispuestos parroquianos cogieron un pequeño escarpante que sobre el mostrador había, saltando precipitadamente del taller, sin que el Sr. Villarreal, que había salido a despedirlos a medio vestir, y que violentamente se arrojó en tal estado a la calle al notar la sustracción, consiguiese verlos en los alrededores.

Los ladrones se llevaron 24 retratos de plata, 32 de oro, 16 coronas de oro, 6 rematadores de oro y varias cadenas de metal, de doble y de oro.

El Sr. Villarreal dio parte al gobierno civil, y los agentes de la autoridad siguen la pista a los malhechores.

N. notros, que conocemos bien al Sr. Villarreal, que con su honradez y un trabajo constante había

conseguido un tranquilo vivir a su modesta familia, al participar nuestro sentimiento por esta verdadera desgracia, procuraremos añadir cuantos detalles sepamos a los de otros colegas, elevando nuestras suplicas a las rectas y celosas autoridades, para que sean perseguidos hasta su aprehensión los criminales autores de tan ineficaz suceso.

GRAMÁTICA CARLISTA. Dice un periódico carlista que dejan de ser sus correspondientes varios señores que se hacen el sordo.

¡Jesús, y qué concordancia más afortunada!

BONITO DESTINO. Con mucho misterio se preguntan los conservadores unos a otros que dónde está el general Serrano? ¿qué hará ahora el general Serrano? ¿si se conformará con lo que ha dispuesto la Asamblea el general Serrano? ¿si al fin el gobierno, para evitar peligros, tendrá necesidad de ofrecer un puesto de importancia al general Serrano?

Nosotros no sabemos ni dónde está, ni qué piensa, ni qué hace, ni a qué aspira el general Serrano; pero sí nos figura que el gobierno se ve obligado a ser capaz de ofrecerle un puesto que esté por encima de todos los elevados cargos que ha desempeñado; se le va a ofrecer el puesto de reina morisca.

COINCIDENCIAS. Son muy curiosas las coincidencias que se dan en el mundo, que tanto ruido hace hoy, es digno de ser así, el sucesor de otro del mismo nombre, y construido también para los mismos Miguel Sainz y compañía por Mr. Elder, de Glasgow, en Escocia.

El anterior «Murillo» fue echado a pique el 4 de Noviembre de 1894 en el mismo sitio que ha ido a fondo el «Northfleet» a consecuencia del choque atribuido al «Murillo» actual, sin que pudiera averiguarse entonces qué vapor causó el desastre.

El «Murillo» y el «Northfleet», por más singularizar sus coincidencias, iban cargados de rails, pertenecientes a una misma casa, que era la de Edwin Clark, Punchard y compañía, y los capitales de ambos no estaban al frente de ellos por la necesidad de atender a exigencias judiciales, en dos procesos en que tenían que declarar.

ADELANTOS QUÍMICOS. Para impedir que se embozque la tinta en los tintos, basta echar una ó dos gotas de aceite de mostaza, según descubrimiento hecho por un célebre químico alemán; es igual cantidad de esta sustancia en el almidón cocido, basta a evitar que se eche a perder.

BIRN VENDIDOS. Séculos nuestros apreciables colegas *El Cosmopolita* y *La Democracia*, diarios poetas de Valencia y Córdoba respectivamente, que nos han honrado con su primera visita. Los desamamos una buena campaña como nuevos defensores del actual orden de cosas, y pagamos su atención como nos piden y es de buen camaraderismo.

QUE NO LA ABANDONEN. Anteayer tardó ha sido trasladada desde el ayuntamiento a la comandancia general de la Milicia ciudadana, por una sección del batallón de D. Luis Blanc, segundo de la Inclusa, su bandera, haciéndose a su salida de aquel edificio los honores debidos por el batallón de veteranos que estaba de guardia.

